

# Espionaje e indiferencia

**Diario las Américas, viernes, 5 de enero 2001, página 4-A**  
**JULIO ESTORINO**

El juicio que se sigue en Miami contra un número de cubanos acusados de ser espías del régimen castrista está sirviendo, si no para otra cosa, para probar, al menos, si no para otra cosa, para probar, al menos, la cordura y seriedad de los desterrados que desde siempre han proclamado su convicción de que Fidel Castro es capaz de todo lo malévolo, lo falso y lo inescrupuloso, sobre todo si va dirigido contra los Estados Unidos o contra las organizaciones y los personajes más destacados del exilio.

Por sugerir la posibilidad de que “la larga mano del castrismo”, haya estado involucrada en acontecimientos y problemas ocurridos en Miami, los exiliados hemos sido ridiculizados por largo tiempo y se nos ha acusado de falta de objetividad, de apasionamiento excesivo y hasta de manipular la verdad. En muchos casos la prensa de los Estados Unidos nos ha descaracterizado y nos ha hecho aparecer como una entelequia alucinada y no muy ética que digamos, muy poco diferente a los mismos que mandan en La Habana.

Se nos ha mirado con escepticismo y se nos ha calificado ácidamente cuando hemos dicho, por ejemplo, que agentes de la dictadura castrista bien pudieran ser los autores reales de algunos hechos terroristas acaecidos en el transcurso del tiempo contra elementos aparentemente afines a la propia dictadura, o cuando hemos señalado la posibilidad del quehacer infiltrado en las divisiones que a veces sacuden a nuestras organizaciones, en las campañas de descrédito, abiertas o solapadas, contra algunos dirigentes y en la asunción de posturas extremistas que cuestionan nuestra sensatez o nos enquistan con la opinión pública de este país.

Bueno, pues, no espero que los “expertos en cuestiones cubanas” de la gran prensa de algunas universidades y de no pocos “think tanks” lo reconozcan algún día, pero cada vez parece haber más evidencias de que no estamos tan locos, ni hemos mentido, ni exagerado al denunciar a Fidel Castro y sus colaboradores como los canallas que son.

Por si no bastara con la vesania demostrada al derribar los aviones de Hermanos al Rescate sobre aguas internacionales, con alevosía y frío cálculo, salen a la luz ahora los esfuerzos de los servicios secretos del castrato por encontrar puntos de infiltración de armas y explosivos en las costas de este país, tarea que específicamente encargaron a algunos de los implicados en esta red de espías... la única que ha sido descubierta y está siendo juzgada.

¿Encontraría el gobierno de Fidel Castro esos sitios que buscaba, propicios para el desembarco de metralla subversiva en los Estados Unidos?... Si mi nombre fuera Inocente, tal vez me estaría preguntando para qué los querría.

Bien sabido es que en el mundo de las relaciones internacionales, especialmente el de las relaciones entre adversarios, enemigos, etc. El espionaje mutuo es tomado como una actividad normal, con sus propias reglas, sobreentendidas estas por las partes en juego. — “Ustedes en Miami se preocupan demasiado por estas cosas – me dijo hace años un funcionario washingtoniano – Ellos nos espían a nosotros, y nosotros los espiamos a ellos”...

¿Seguirá imperando esa cínica actitud, ahora que se anuncia que se le apretarán las clavijas al castrato con el cambio presidencial? Yo no lo sé, pero sí sé que hay ya cuatro asesinatos por medio, que hay evidencias de intentos subversivos y, dicen algunos, evidencia también,

y más que suficiente, de la complicidad castrista en los envíos de drogas a costas estadounidenses.

Curiosamente, las revelaciones hechas en el juicio a los acusados de ser espías al servicio de Castro no están teniendo resonancia alguna en la prensa nacional, ni en los círculos políticos más influyentes. El americano promedio no se está enterando de nada y esto hace poco probable que el gobierno de Estados Unidos actúe en consecuencia, o que veamos algún día un titular en el New York Times, o que escuchemos a alguno de los más renombrados conductores de noticieros televisivos, diciendo, simplemente "No están tan locos como hemos dicho los exiliados cubanos de Miami".

Yo no espero escuchar nunca esa verdad. Pero me sentiría más tranquilo si supiera que los que no quieren admitirla, saben por lo menos, que es así. Por lo pronto, nos seguirán llamando extremistas, poco objetivos, exagerados, etc. Y los espías que no han sido desactivados continuarán su trabajo. Nosotros, los exiliados, continuaremos el nuestro, porque, la verdad, es la verdad... ¿qué le importa a la lechuga que le griten solavaya?